



TUCUMÁN

LA VELA DE ARMAS

HORACIO BACA AMENÁBAR

POEMAS

CÉSAR GUZMÁN

Tucumán
con todas las letras

Presidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Educación de la Nación

Prof. Alberto Sileoni

Secretaría de Educación de la Nación

Prof. María Inés Abrile de Vollmer

**Directora del Plan Nacional de Lectura**

Margarita Eggers Lan

Coordinadora Región 5 (NOA)

Adriana del Vitto

adelvitto2005@yahoo.com.ar

Gobernador de la Prov. de Tucumán

CPN José Jorge Alperovich

Ministra de Educación

Lic. Silvia Rojkés de Temkin

Secretaria de Estado de Gestión Educativa

Prof. María Silvia Ojeda

Directora de Asistencia Técnico Pedagógica

Prof. Graciela Beatriz Aldonate

“La vela de armas”, de Horacio A. Baca Amenábar

© Horacio A. Baca Amenábar

“Poemas”, de César Guzmán

© César Humberto Antonio Guzmán

Diseño de tapa y colección: Plan Nacional de Lectura 2011

Colección: Tucumán con todas las letras

Ministerio de Educación de la Nación

Secretaría de Educación

Plan Nacional de Lectura 2011

Pizzurno 935 (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires

Tel: (011) 4129-1075/1127

planlectura@me.gov.ar - www.planlectura.educ.ar

República Argentina, 2011

LA VELA DE ARMAS

HORACIO BACA AMENÁBAR

I

Gestos retorcidos
torpes y aturdidos
no quieren definirse
en el rostro de la noche.

Música en un cuarto oscuro y húmedo,
música húmeda
y voces enfermas
que miran con los ojos de la noche.

Es la gris lucidez de los ayunos,
la soledad de los que están solos.
No hay sueños redentores esta noche.

Busco algún tramo de ausencia
en el pudor del laberinto
que ha hecho de lo oculto
el enunciado de mis días.
Y se rasgan los velos
y se dice en silencio.

Busco las palabras que roban el silencio,
los sabores que ayunan en silencio.
El mar, los vastos desiertos
la impenetrable cordillera
son palabras también en este cuarto
amparo de un cuerpo análogo
en días análogos.

Siempre un segundo antes,
siempre antes de estar

tropezando en los secos intervalos
que ha labrado la herrumbre de la tarde
 como una historia desquiciada
derrumbada sobre ruinas de otras tardes.

Siempre un segundo antes,
 siempre antes de estar
en la vela de armas
 persisto.

Yo aquí.
No me pidas que hable de lo que nos excede:
aquí todo se agota.
Yo aquí.
Fuimos atravesando la ciudad:
los árboles callados como fantasmas.
Y yo aquí
en esto que no puede ser
sino el grueso del tiempo,
la espina dorsal de la memoria:
una tregua en la fábula
de los héroes y malditos.

Y creí haber estado
 en esa cruda inminencia
 perpetuamente hipnotizado
por voces enfermas.

Y creí saber de la urgencia
 los modos más diversos
 hasta poder ser también como ella
hasta poder estar tan vacío.

Pero no fue esta noche
 más que una purga de purgas.
Pero no huyeron los seres
 que me esperan en la noche.

No hubo en esta espera una fe de los perdidos:
permanecía un estremecimiento
primero, sangriento.
No habíamos sido tomados por la noche:
las manos, sedientas
buscaban aún la superficie.

No, no es espuria pasión de plástico
ni tampoco la virgen de los que se van y se han ido.

Es un peso mudo que se anuncia y aguarda.
Es el silencio que lentamente despliega sus alas
y lo cubre todo.

II

Y cantamos, como cantamos querida
y tendemos luces insoportables sobre el mundo
sólo para poder decir
y amamos entre las paredes
nada más que sobras del secreto esparcido
de la música
y nos quedamos un segundo solo
dormidos, tantos ajenos,
como algún loco en un banco
de plaza, como algún buzo
en un mar seco
y es a veces la exquisita trayectoria
de una gota de lluvia en el vidrio,
a veces nada
pero cuánto, cuánto todavía
 si guiados
por manos de seda
 a través de oscuros cuartos
hasta el tesoro más oculto
de la noche, de su corazón cubierto
de letras desesperadas
que traducen imperfecta y toscamente
la voz de Dios, el rayo
de la cólera
y haya en estas formas de ser otras manos
sobre el tejido,
en este violento desenhebrar que provoca
el patético odio de los pájaros
y nos deja deslumbrados
una clave cierta para encerrar la luz,
el sol insoportable,
para silenciar los suspiros
o sea acaso sólo su revelación súbita,
barata y maravillosa y que tenía

por nombre
 “dama vestida de estrellas”
y cielo cerrado
y collares de bello ónix
pero no,
pero veo ahí algo más,
pero hoy.

III

Cuando aún no era de noche los pájaros cantaron.
Se supieron inconsolables como el llanto del volcán
y no quise oírlos.

Ni los acompañé a cantar sin saberse cantando
ni pude dejar de sentirlos
algo más que huéspedes demasiado breves,
sonidos que no logran grabarse en el tiempo
y habitan cavernas distantes
más allá de los mundos.

Los pájaros cantaron;
un grito seco aturdió cada rincón de la plaza
pero no fue ni un suspiro aquí,
en toda esta miseria
mascada por muelas ruidosas y ajenas,
los ropajes roídos de las pasiones a medias
que han llegado para quedarse.

Y quién podrá amonestarme en esta ciudad sorda
que perfila laberintos
atrás de un pasillo, en algún callejón
llena de gente que ya he visto antes
como de un bote a otro
mientras los botes se alejan.

Quién habrá de decir que estas mismas palabras
no arrancan también sus últimas horas
cuando ya no se nos insta a vivir sin respiro
y sin embargo los ecos idiotas del suburbio
todavía truenan los oídos,
y no se escucha nada más.

Porque he dicho sobre las cosas, para abrirlas
asfixiarlas
porque he vivido para las justas del hombre
y su aire festivo y sangriento.

Porque he entregado estas manos
al forcejeo elemental de la especie
y he decidido quedarme así,
ofuscado, atónito, lívido
y siempre en otro lugar.

Y así he de estar perdido
hasta que las manos se detengan
a escuchar en el lecho último
el rumor de estos mismos pájaros.

Su canto, no más aullidos;
su canto que ya no llora.
Un canto severo y terrible para el final.

POEMAS

CÉSAR GUZMÁN

JUEGO PARA DOS

Vos resumes
todas las edades del tiempo.
Hasta el borde de tu sangre
llegan jadeantes mis estatuas.
Tiembla tu certeza
cuando mis miedos andan de juergas
por tu pelo y te nombran.
En vos concluyen todas las distancias.
De nada sirven las artimañas que elaboro,
sólo son el costado más risueño de mi angustia.
A veces organizo expediciones a tu alma,
para mudar de ropas a tus fantasmas
o para acariciar las rotas raíces de los míos.
Yo para vos significo
el loco devenir de la luz por los espejos,
la posibilidad cotidiana
de mezclar los verbos.
Puedo ordenar a tus muertos indecisos
con la receta fugaz de invertir un calendario.
En definitiva y por lo tanto
ambos nos pertenecemos.
Somos partes de un mismo rompecabezas.
Por eso desarma tu equipaje
Y prosigamos hasta el alba con el juego.

DE REGRESO

Mujer, estás de regreso
Con la memoria encinta.
Un extraño te camina por los muslos
Y aún no he muerto.
Estás en el umbral de las arañas
Y miras hacia mi soltería
De vino barato y barba.
Los rincones ahora son circulares
(el espíritu que desemboca en ellos
agoniza indefinidamente).
Estás de frente a mi inutilidad.
El perro se mordió el corazón
Y no dijo nada.
No traicionaré a los almanaques muertos
Ni a la sopa solitaria
Ni a la baldosa donde cayó el llanto.
Apenas nos separan dos metros de palabras
(el tamaño de un reproche o de una cama).
Entre ellos me disuelvo.

BUSCÁNDOTE

Busco tu niño insolente
Caído en las bocacalles
De la mañana,
Tu manera de charlar
Con la lluvia, de espaldas
A las órdenes.
Dijiste que los pájaros quedan
Amnésicos en pleno vuelo
Y no recuerdan el árbol,
Que los peces se suicidan
Dándose un atracón de anzuelos.
Busco tu sombra
Para iluminarme.
Sólo encuentro migajas
De oscuridad
Que dejan los siglos
En su fuga.

HORACIO A. BACA AMENÁBAR

Nació el 14 de agosto de 1988 en San Miguel de Tucumán.

Durante 2007 vivió en Wilhelmshaven, Alemania, en el contexto de un intercambio estudiantil auspiciado por Rotary Internacional.

Participa actualmente en el Comité de Redacción de la Revista Literaria *Panta Rhei* de la Facultad de Filosofía y Letras y en la conducción de un programa radial, “El infierno musical” de Radio San Alfonso.

El presente poemario recibió la 1º Mención Especial en Poesía en el Concurso Literario Tucumán con todas las letras 2009, organizado por programa Tucumán en tiempo de lectura del Plan Nacional de Lectura.

Los lectores pueden escribir al poeta a: horacio_castor@hotmail.com.

CÉSAR GUZMÁN

Nació en Tucumán en 1958. En 1981 y 1982 ganó el Primer Premio “Junio Literario” de la Dirección Provincial de Cultura de Tucumán. En 1985 recibió el Segundo Premio “Juvenilia” (Tafí Viejo), una mención en el “Concurso Literario de la UNT” y una mención especial en el “Concurso Adhesión XX Festival Folclórico de Monteros”.

En 1986 publicó *Los pájaros del polen* y en 1993 *Más allá de la sangre*. En 2004 obtuvo el Primer Premio en Cuentos y el Segundo Premio en Poesía en el Concurso Homenaje a Manuel Aldonate, organizado por la peña El Tejar de Monteros. En 2006 ganó el 1º Premio en poesía en los *Juegos Florales* organizados por la Municipalidad de San Miguel de Tucumán.

En 2009 ganó el 1º Concurso de Cuentos Regionales del Norte, organizado por la UNT.

Colaboró en la desaparecida revista *Humor* y realizó diversos comentarios de libros en el suplemento literario del diario *La Gaceta*.

Los presentes poemas recibieron 3º Mención Especial en Poesía en el Concurso Literario Tucumán con todas las letras, organizado por Programa Tucumán en tiempo de lectura de Plan Nacional de Lectura.



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

PLAN NACIONAL
DE LECTURA



PROGRAMA EDUCATIVO NACIONAL
PARA EL DESARROLLO DE LA LECTURA



TUCUMÁN